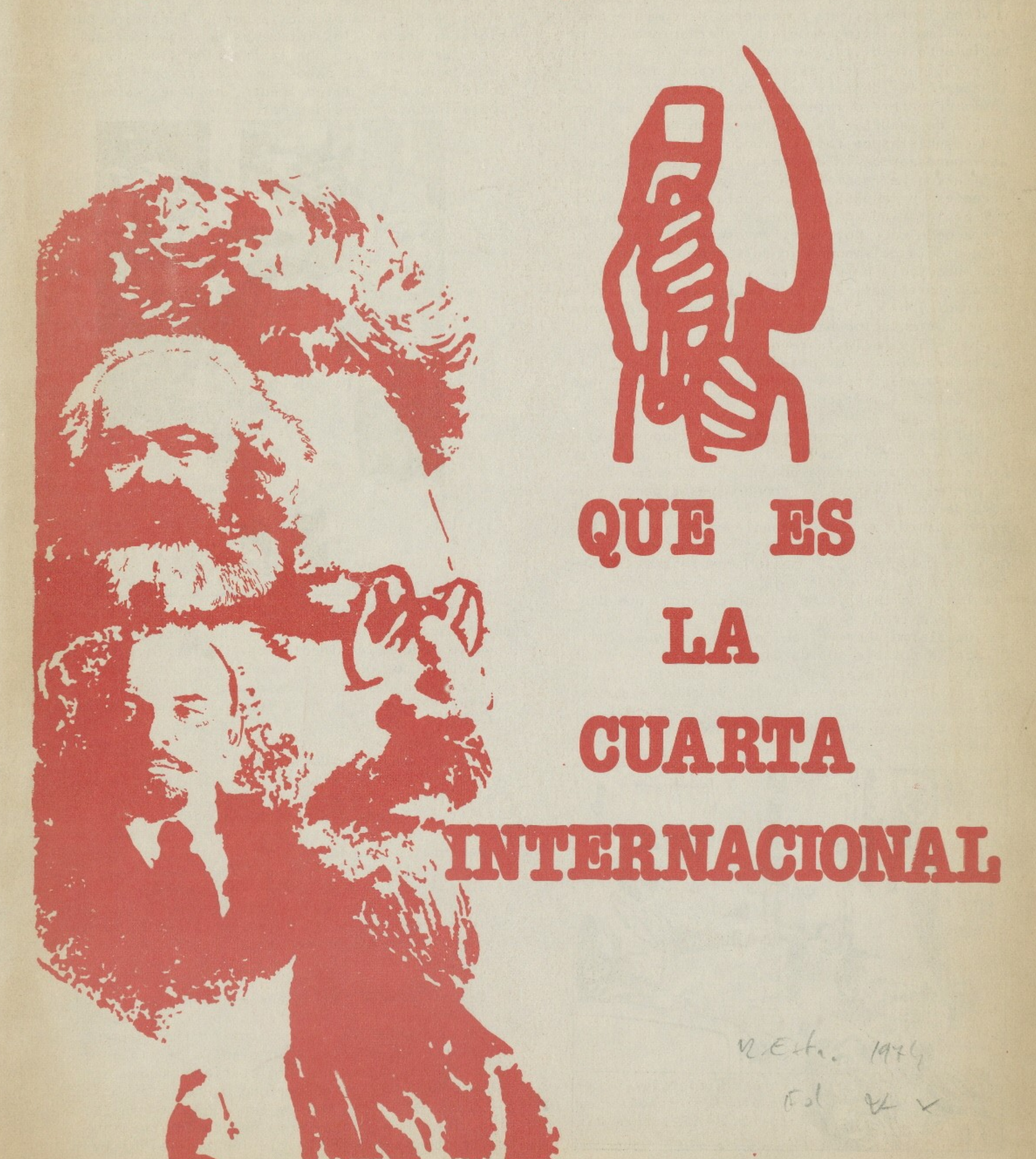
inprecor

correspondencia de prensa internacional

No. especial, Febrero 1977, 15pts.





¿Qué es la Cuarta Internacional?

por Ernest Mandel

La IV Internacional fue fundada en 1.938, por Leon Trotsky y sus compañeros de combate dentro del movimiento comunista internacional. Este movimiento se dividió entre la fracción stalinista y la fracción trotskista. La fracción stalinista aceptó la identificación de los intereses del movimiento obrero internacional, con los del gobierno de la URSS; la subordinación de los partidos comunistas de todo el mundo, a las exigencias y bandazos de la diplomacia soviética; la identificación del socialismo con las condiciones imperantes en la URSS; la apología de la exclusión del proletariado de todo ejercicio directo del poder económico y político, en ese país, es decir, la apología del monopolio del poder en manos de una burocracia privilegiada, y de todas sus prácticas represivas. La fracción trotskista, fiel a la tradición de Marx y Lenin, mantuvo la defensa de una orientación hacia la democracia soviética en la URSS y hacia la revolución mundial a escala internacional, orientación que correspondía también a los propios intereses del proletariado y el Estado soviético.

Por consiguiente, es falso que la oposición entre la fracción stalinista y la fracción trotskista correspondiera a una oposición entre, por una parte, "realistas" u "hombres de Estado", y por otra parte, "utopistas" o "idelistas que no tenían en cuenta las circunstancias materiales". Consideremos sólo dos ejemplos: la Oposición de Izquierda lanzó en 1923 un llamamiento a la industrialización acelerada y la colectivización progresiva y voluntaria de la agricultura, que debía ser mecanizada sistemáticamente. En 1930 dió la voz de alarma sobre el peligro mortal que significaba la posible subida al poder de Hitler, tanto para el proletariado europeo, como para la Unión Soviética. Frente a ello, propuso la constición de un frente único entre socialdemócratas y comunistas para detener a Hitler en su camino hacia el poder.



Frente a Hitler, la IV Internacional propuso la constitución de un Frente Unico.

Es evidente que, en ambos casos, la aplicación de la política propuesta por la Oposición hubiera favorecido los intereses de la Unión Soviética. La aplicación por la fracción stalinista, también en los dos casos, de orientaciones falsas, costó a la URSS, literalmente, millones de muertos e inmensas pérdidas materiales.



Es igualmente falso reducir la lucha entre las dos fracciones, a una simple lucha entre personas o entre tendencias ideológicas. Evidentemente, unos conflictos políticos que tienen consecuencias tan profundas sobre los destinos de países y continentes enteros, sólo pueden ser comprendidos desde un punto de vista marxista, como *conflictos sociales*, conflictos entre grupos sociales diferentes. En el fondo de la batalla entre la fracción stalinista y la fracción trotskista, existía el conflicto entre la burocracia, como capa social privilegiada que había usurpado el poder en la URSS, y el proletariado soviético. La razón fundamental de la derrota de la Oposición de Izquierda en la URSS, consistió en el reflujo de la actividad política de ese proletariado, bajo el peso de sus decepciones y sus preocupaciones materiales inmediatas. El reino de la burocracia se basa esencialmente en el mantenimiento de esa pasividad política del proletariado.

Del mismo modo, el estancamiento relativo de la IV Internacional durante los primeros decenios de su existencia, se explica fundamentalmente, por el hundimiento de la conciencia de clase de capas fundamentales del proletariado mundial, a consecuencia del largo período de derrotas históricas de 1923-1949. Una de las consecuencias de ello, fue el desplazamiento del centro de gravedad del proceso de la revolución mundial hacia pa

íses aún menos desarrollados que Rusia, en los que el proletariado industrial tenía un peso aún menor. Por esta razón, pudieron lograrse algunas victorias de la revolución socialista, bajo la dirección de partidos que rompieron con la política stalinista de un modo empírico, aunque sin asumir el marxismo revolucionario (PC yugoeslavo, chino, vietnamita, movimiento del 26 de julio cubano).

Durante los últimos diez años, el péndulo de la historia ha empezado a cambiar el sentido de oscilación. El centro de gravedad de las luchas revolucionarias vuelve a los países industrializados, especialmente los de Europa occidental, desde Mayo de 1968. El peso del proletariado dentro del proceso revolucionario aumenta cada vez más. Y a la vez, el control de las viejas direcciones tradicionales y burocratizadas,-la socialdemócrata y la stalinista- sobre el movimiento obrero, se debilitó. El renacimiento del marxismo dentro del proletariado occidental supuso un reforzamiento acelerado de la IV Internacional, que ha multiplicado sus fuerzas por 10 durante los 8 últimos años.

Las principales características programáticas y estratégicas de la IV Internacional son las siguientes:

1.- Una concepción global (mundial) de los problemas de la economía y de la lucha de clases, basada esencialmente en la concepción de la unidad de los intereses del proletariado mundial, lo cual concluye en el concepto de la revolución mundial. como un proceso que integra de un modo orgánico las luchas por la emancipación de los explotados y los oprimidos de todo el mundo, contra todas las formas de explotación y opresión.

2.- Un análisis de los países imperialistas como objetivamente maduros para la revolución socialista, cuyo éxito depende esencialmente de la capacidad para unificar al proletariado (es decir, a todos los asalariados), y de atraer hacia él a aquellos aliados que no se oponen a la realización de sus tareas históricas. La IV Internacional rechaza toda estrategia de bloque interclasista con fracciones de la burguesía, como contraria a los intereses del proletariado, y como extraordinariamente peligrosa por sus consecuencias políticas y prácticas, ya que esta estrategia supone el abandono de los objetivos revolucionarios anticapitalistas asignados a las movilizaciones de masas del proletariado, el freno de dichas movilizaciones y, a continuación, la desmoralización inevitable del proletariado (venga o no acompañada de una derrota sangrienta, como en España o Chile).

3.- La estrategia de revolución permanente en los países menos desarrollados, es decir, una estrategia que admite el papel fundamental de las tareas democráticas en esos países (liberación nacional, revolución agraria, conquista de las libertades democráticas, modernización e industrialización, etc.), pero que, a la vez, afirma que esas tareas sólo pueden ser resueltas por medio de la conquista del poder por el proletariado, apoyándose sobre el campesinado pobre, y la expropiación, no solamente de las clases poseedoras precapitalistas, sino también de la burguesía. Por esta razón no existe discontinuidad entre la solución de las tareas democráticas y la solución de las tareas socialistas. La IV Internacional considera que las estrategias del "bloque de las cuatro clases" y de la "revolución por etapas", son suicidas; considera que el llamado "Estado democracia nacional", ni burgués ni obrero, o semiburgués, semi-obrero, es contradictorio con el marxismo. Tanto en los Estados atrasados como en los Estados imperialistas, quien rehúsa a construir la dictadura del proletariado (y de los campesinos pobres), mantiene en la práctica la dictadura de la burguesía (y de las demás clases poseedoras).

4.- En los países llamados socialistas (que los marxistas revolucionarios definimos, más exactamente, como Estados obreros burocratizados, es decir, Estados de sociedades que se encuentran aún en una fase de transición entre el capitalismo y el socialismo), la IV Internacional preconiza una revolución política que rompa el monopolio de poder de la burocracia privilegiada, establezca el poder de los consejos obreros libremente elegidos por las masas trabajadoras, con un sistema multipartidista y sin restricciones de las libertades democráticas (libertad de organización, de manifestación y de prensa, derecho de huelga, independencia sindical). La IV Internacional defiende la necesidad de un sistema de autogestión centralizada democráticamente, en el cual los productores asociados tomen todas las decisiones económicas, a los niveles correspondientes. Este sistema se opone tanto al centralismo burocrático, como a la autogestión "atomizada", según el modelo yugoeslavo, en el cual, por una parte las "leyes del mercado", y por otra parte, el monopolio político de la LCY (Liga de los Comunistas de Yugoeslavia), privan de hecho al proletariado de la posibilidad de influir, de manera efectiva, en aquellas decisiones que no pueden tomarse eficazmente a nivel de empresa. Además la IV Internacional defiende una reducción radical de la jerarquización de los salarios y las condiciones de vida (especialmente, la equiparación del nivel de vi



Mayo del 68. El centro de gravedad de las luchas revolucionarias vuelve a los paises industrializados

da de todos los funcionarios y permanentes políticos, con el de los obreros de nivel medio de cualificación), una reducción radical de la jornada de trabajo, con el fin de dar un contenido material concreto a las nociones de dictadura del proletariado y de autogestión.

La IV Internacional propaga este "modelo", tanto para la revolución política en los Estados obreros burocratizados, como para la revolución socialista en los países imperialistas.

5.- Para alcanzar estos objetivos, la IV Internacional no se sirve ni de la conspiración ni del terrorismo, sino que se basa en la autoorganización de las masas trabajadoras y su autoeducación por la experiencia de las movilizaciones y las luchas más diversas. La IV Internacional tiene *un programa de reivindicaciones transitorias* que deben establecer un "puente" entre el nivel de conciencia concreto de las masas y la necesidad de la conquista del poder por el proletariado, de la revolución socialista. Para alcanzar este objetivo, la IV Internacional mantiene la tradición leninista; por consiguiente afirma la absoluta necesidad de construir partidos revolucionarios de vanguardia, dado el carácter discontinuo de las luchas de masas, y la naturaleza desigual del desarrollo de su conciencia. Pero el partido de vanguardia no debe sustituir a las masas, ni gobernar en su puesto después de la revolución, ni manipularlas durante la lucha anticapitalista. El Partido debe conquistar a la mayoría de los trabajadores para su programa y su política y, ante el proletariado, debe utilizar las técnicas de la persuasión, y no las de la administración o la coerción. Por eso, la IV Internacional defiende con absoluta firmeza los principios de la democracia obrera, de la solidaridad de clase, y de la unidad de acción entre todas las organizaciones obreras, contra el enemigo de clase.

En la actualidad, la IV Internacional está presente en más de 60 países de todos los continentes. Sus órganos de dirección son: el congreso Mundial, que se reúne cada tres años; el Comité Ejecutivo Internacional, elegido por el Congreso y que actúa en su lugar entre dos congresos, y el Secretariado Unificado, que es la dirección cotidiana de la Internacional. Sin embargo, todos estos órganos sólo tienen capacidad de decisión en materias internacionales. Los estatutos de la IV Internacional excluyen explícitamente toda posibilidad de que un órgano internacional cambie la dirección de una sección nacional o le dicte su táctica. En estos terrenos, cada sección nacional es autónoma y soberana.

Cada sección de la Internacional, y la Internacional en su conjunto, se rigen por un estricto respeto a la democracia interna. Existe libertad de discusión, derecho de tendencia, debate democrático entre las distintas tendencias existentes en la preparación de los Congresos, decisiones democráticas de todos los miembros. Durante el debate previo al último Congreso Mundial (que fue el X desde la fundación de la Internacional), se editaron más de medio millón de ejemplares de más de 60 boletines de debate, antes de que la mayoría de los delegados, elegidos democráticamente por la base de las distintas secciones, se pronunciara por una de las tesis presentes. Este estricto respeto a la democracia facilita la aceptación general de la regla según la cual la minoría debe aplicar las decisiones mayoritarias. Contrariamente a las predicciones de todos sus adversarios, la IV Internacional no ha tenido ninguna escisión internacional en los últimos diez años, pese a las importantes divergencias tácticas existentes en su seno, como resultado inevitable de las diversas y ricas experiencias de intervención en la lucha de masas de muchos países.

Un número importante de organizaciones del movimiento trotskista internacional han desempeñado ya un papel significativo en numerosas luchas de masas, obreras y campesinas, de mujeres, de estudiantes o de soldados. Así ha sido especialmente en el Estado español, en Francia, en Argentina, en los Estados Unidos, en Méjico, en Colombia, en Japón, en Gran Bretaña, en Sri Lanka, en Suecia, en Suiza, en Bélgica, en Portugal, en Venezuela, en Perú, en Alemania, en Italia, en Canadá y en la Martinica.

ERNEST MANDEL ENERO 1977

